



CONVERSANDO CON WALDEMAR ESPINOZA Y REPASANDO LA HISTORIA DEL PERÚ

Comisión Permanente de Historia del Ejército

Waldemar Espinoza Soriano, es uno de los historiadores más importantes del país; profesor principal de la Universidad Nacional de San Marcos, de cuya facultad de Ciencias Sociales ha sido Decano. Especialista en la historia de los incas, ha publicado numerosos libros y artículos en diversas revistas del mundo de la historia. Maestro de muchas generaciones de historiadores sanmarquinos, tuvo la gentileza de conceder una entrevista a la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.¹

CPHP: La mayoría de los historiadores de la CPHEP, hemos sido sus alumnos y todos sabemos de sus investigaciones del mundo andino, de los incas y del dominio que tiene de estos temas. ¿Qué motivó esta pasión a la que ha dedicado todos sus esfuerzos?

WALDEMAR ESPINOZA SORIANO (WES): Es una pregunta que siempre me hacen los alumnos y no puedo responderles. Desde chico tuve afición por la historia. Seguramente influyó que mi madre fuera profesora en el campo y que siempre me llevara con ella a sus clases. Por ello tuve contacto con la historia de Cajamarca. Recorrí desde muy chico, una y otra vez, monumentos antiguos y coloniales, coleccionando todo lo que sea de historia: artículos de periódicos, revistas. Pero mi interés por el Perú andino se fue consolidando con los años. Porque también estuve en contacto con la vida de los campesinos. Aclarando que el campesinado norte es diferente al campesinado del sur o del centro. En el norte del Perú, gran parte de la población indígena, desapareció casi masivamente por enfermedades como sarampión, viruela, gripe y tos ferina. Muchos sobrevivieron pero muchos más fallecieron. Entonces, las tierras baldías fueron inundadas por españoles y portugueses, quienes llegaron como emigrantes y no conquistadores, llegaron a sembrar la tierra. Por ello en Chota, Celendín, Cutervo es común ver a hombres y mujeres, que parecen ser de España arando y cosechando la tierra. En cambio, en el sur del Perú ese trabajo solo lo hacen los indígenas. Esta familiaridad con el campo me impulsó a conocer la vida del campesino, lo cual me llevó a la época de los Incas.

CPHEP ¿Por qué San Marcos?

WES: Cuando terminé la secundaria en Cajamarca no había universidades, ni siquiera esperanzas que se creara alguna, porque tenía apenas ocho mil habitantes y había la idea que las universidades eran propias de grandes ciudades. En esos años casi todos se iban a Trujillo o acababan en Lima. En todo el país solo existían cuatro universidades, así que, terminé en San Marcos, como muchos otros historiadores. Ahora en Cajamarca hay varias universidades entre nacionales y particulares.

¹ Esta entrevista al Dr. Waldemar Espinoza fue realizada por los historiadores de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú: Segundo Gálvez Ríos, Lourdes Medina Montoya y Tte Renzo Mendoza Cárdenas.

CPHEP: ¿Qué profesores marcaron o influyeron en su devenir profesional?

WES: Todo el profesorado era excelente pero brillantes eran cuatro: el primero, Raúl Porras Barrenechea; le seguía Jorge Basadre, un hombre de gran sabiduría; otro era Luis Eduardo Valcárcel, que era especialista en etnohistoria y toda la historia andina; y Bruno Rocelli, profesor Italiano que enseñaba Historia Universal, también con conocimiento muy vasto. Era, nacionalizado peruano y muy popular en Lima por ser el gran defensor de los balcones coloniales, en una época en la cual Lima se modernizaba y los balcones eran echados al basurero o lo utilizaban como leña.

CPHEP: ¿Qué nos dice de Raúl Porras y su famoso curso "Fuentes Históricas Peruanas"?

WES: Porras nos contaba que primero estudió literatura pero no se graduó en esa especialidad, porque se dio cuenta que prefería la historia. Su formación literaria lo obligó leer obras clásicas e históricas, novelas, poesía y esa fue una gran ventaja, porque pasó a la historia con un estilo brillante, de tal manera que sus obras son sumamente elegantes y castizas. No parecen de un historiador, sino de un literato. Sus clases eran muy entretenidas por la perfección del idioma y la elegancia del lenguaje; pero sobre todo, por su tremendo conocimiento de la historia. Todo ello lo convirtió en un profesor sumamente interesante. Además, nunca nos cansó teniéndose en cuenta que las clases comenzaban a las doce del día y terminaban a las dos de la tarde. Era un horario difícil, muchos estudiantes, a pesar de tener hambre, no almorzaban por temor a ser vencidos por el sueño. Sin embargo, Porras Barrenechea fue una excepción, nunca nadie se cansó ni durmió, ni siquiera los que habían almorzado. Lograba captar la atención de todos los alumnos incluso en medio de un silencio profundo, todas las miradas se dirigían a su persona. Sus clases fueron muy amenas, magistrales, un torrente de nuevos conocimientos que nosotros no encontrábamos en libros, periódicos ni revistas. Porque Porras frecuentaba archivos tanto en España, como en las provincias del Perú. Cuando él anunciaba que la clase había llegado a su fin, todos sentíamos que las dos horas pasaban muy rápido.

CPHEP: ¿Y de las clases de Luis Eduardo Valcárcel y Jorge Basadre?

WES: Valcárcel era sabio en cultura andina. Dictaba clases temprano de 8 a 10 de la mañana, porque sabía que esas horas son las más oportunas para un profesor sin carisma. Era muy retraído y no platicaba con los estudiantes, a diferencia de Porras que era un gran conversador y siempre estaba rodeado de alumnos. Era cuestión de caracteres. Basadre también era un hombre de grandes conocimientos, su principal cualidad era interpretar los hechos y analizarlos desde el punto de vista filosófico. Daba gusto asistir a sus clases. Pero teníamos que ir muy temprano para sentarnos adelante y poder escucharlo, porque tenía la voz muy baja y en esa época los profesores no usaban micros o altavoces.

CPHEP: Su tesis de bachiller, fue sobre las Rebeliones indígenas y mestizas en la sierra septentrional del Perú, 1756-1821. ¿Qué lo motivó a escoger ese tema?

WES: Cuando acabé los estudios universitarios, Perú vivía una efervescencia política. Había protestas que pedían mejoras en los sueldos, disminución de impuestos y en toda Latinoamérica existía mucha propaganda contra Estados Unidos, que había conformado todo un engranaje de dominación y control. Ello impulsaba a estudiar los movimientos sociales y políticos contemporáneos de 1950 y 1960. Entonces, también surgieron corrientes que se interesaron por estudiar los movimientos sociales de las colonias en todas sus etapas. Ello influyó mucho tanto en la enseñanza de los profesores como en la educación de los alumnos y me impulsó a buscar información en los archivos de Lima, así como también

en los archivos de los departamentos de Trujillo y Cajamarca. La documentación que allí encontramos confirmaba que el siglo XVIII, fue el siglo de las Rebeliones en el Perú. Pero no todas fueron de carácter político o buscaban independizarse de España, sino que buscaban conseguir reformas fiscales, un trato más humano y justo, pero conservando la unidad con Madrid. En el archivo de Cajamarca, encontramos documentación sobre 22 movimientos que se habían dado en dicha provincia. Y como en esa época para obtener el bachillerato había que sustentar una tesis, estudié esos movimientos para graduarme de bachiller. Mi tesis recopiló mucha información sobre esos acontecimientos que he ido publicando, poco a poco en artículos y diversas revistas. Los colegas siempre me sugieren que los reúna y publique en un libro sobre de sublevaciones anti fiscales en la sierra norte.

CPHEP: Ud. es uno de los historiadores que mejor conoce los archivos provinciales, ha trabajado en casi todos o al menos en los más importantes. ¿Cuánta información guardan?, ¿están agotados? El archivo de Cajamarca debe de encerrar bastante información al igual que otros archivos provinciales

WES: Todos los archivos provinciales son muy ricos, con la ventaja que no han sido casi tocados por los investigadores ya que están en sitios casi lejanos. La ventaja hoy es que en todas las capitales departamentales se han organizado archivos con presupuesto y recursos.

CPHEP: El historiador Julio Abanto ha hecho una investigación en el Archivo Departamental de Cajamarca, sobre el papel de la elite terrateniente en la guerra y sus pugnas con la elite limeña. Ha revisado bastante información y me parece muy interesante su tesis porque cambia la perspectiva de la participación del norte en la guerra.

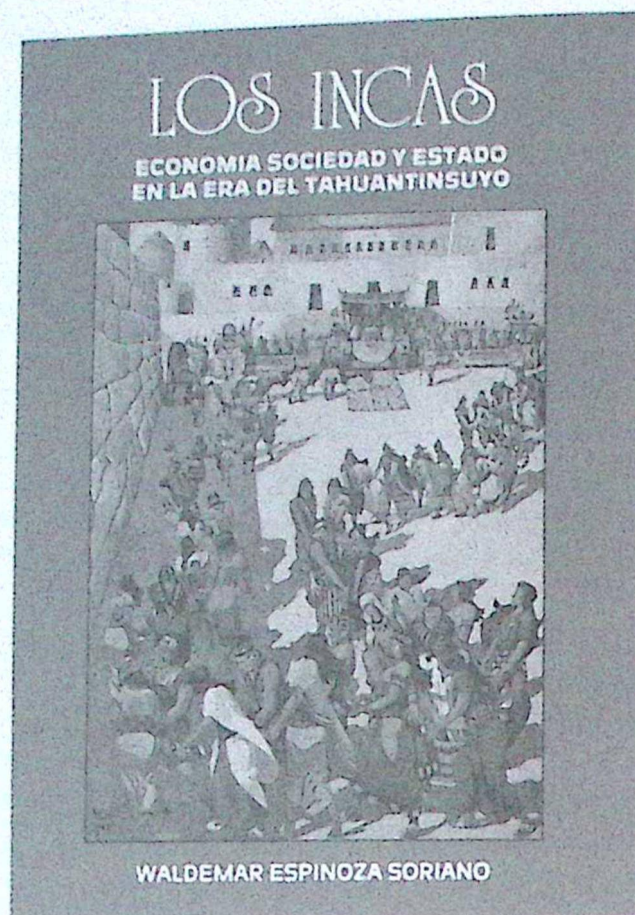
WES: El archivo de la prefectura de Cajamarca tenía muchos legajos sobre la guerra, que ahora han pasado al Archivo Regional de la ciudad. El joven Abanto, trabajó la información de este archivo, pero muy pocos cajamarquinos e historiadores nacionales lo han revisado. No obstante fue la historiadora norteamericana Florencia Mallón, quien microfilmó y fotocopió todos los legajos de la Guerra con Chile en la Sierra Norte y se los llevó a su Universidad en Estados Unidos para preparar los libros. Aunque solamente ha preparado artículos muy buenos y publicados en diversas Universidades, pero un gran libro o varios libros sobre ese tema de la guerra no sabemos.

CPHEP: La guerra tuvo resonancia en el norte peruano ¿Cómo se vivió en Cajamarca?

WES: Aunque estuvo muy alejado de Tarapacá, Tacna y Arica, la guerra también tuvo resonancia en el norte. El gobierno de Lima exigía a los prefectos reunir dinero y gente para pelear contra los chilenos en la defensa de la capital. Pero era muy tarde, porque después de la Batalla de Arica, la guerra estaba pérdida. Sin embargo, la gente no dejaba de apoyar e inclusive en las Batallas de San Juan y de Miraflores lucharon yanaconas de las haciendas de Miguel Iglesias. Llegaron descalzos o en ojotas, ellos nunca en su vida habían disparado un fusil. Leer estas historias causa indignación y uno piensa ¿Quién tenía la culpa para qué Perú viviera estas circunstancias tan deprimentes? Pues la clase dominante, porque Pablo Macera ha sostenido en sus libros que en el Perú nunca existió una clase dirigente, sino dominante según sus propios intereses.

CPHEP: Ud. ganó dos becas, una del Instituto de Cultura Hispánica y otra del Instituto de Estudios Andinos de Nueva York, para investigar en el Archivo General de Indias, en Sevilla. ¿Cuánto tiempo permaneció allí y qué encontró?

WES: Documentación extraordinaria, abundante y de la cual he publicado más de trescientos



artículos. Estuve en Sevilla cuatro años, iba todos los días al igual que Guillermo Lohmann, que era el primero en llegar y último en salir. El tiempo es oro, si uno no vive ahí, tiene que aprovechar el tiempo. Sobre el Perú recuerdo que había unos 8 mil legajos y en total unos 40 mil referidos a América. Los cuales para que sean revisados y publicados se necesitan de muchas generaciones y muchísimos años de trabajo. Por esa razón, todos los alumnos de la Universidad de Sevilla que estudian sobre la Historia de América hacen sus tesis de graduación con la documentación del Archivo de Indias. Muchas de esas tesis son publicadas por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

CPHEP: Ud. es uno de los primeros en haber descubierto la importancia de las "visitas" como fuente fundamental. Desde el punto de vista histórico ¿Qué han aportado a la historia científica?

WES: En los últimos años la historia y su método científico se han actualizado con el empleo de nuevas fuentes. Hoy la gran preocupación del historiador es buscar esas nuevas fuentes. Las viejas crónicas agotaron sin satisfacer todas nuestras inquietudes. En cambio, las "visitas" y las "relaciones" son información de la propia población nativa, que dice lo que sabe y siente. La palabra "visitas" tiene muchos significados. Desde el punto de vista fiscal, eran el levantamiento de catastros en todas las provincias y curacazgos del Perú. Puesto que, antes de repartir tierras y encomiendas los españoles estaban obligados a conocer el terreno, qué cantidad de gente y recursos había. Entonces, la visita era un censo y una minuciosa encuesta sobre recursos humanos y naturales. Con preguntas sobre la cantidad de tierras que pertenecían al Estado, cuáles pertenecían a las divinidades y comunidades, qué dimensiones tenían, cuáles eran sus linderos, qué tipo de gente vivía allí y todo lo referente a los servicios de aguas, lagunas, minas. Esos grandes informes llegaban a Lima y los virreyes los usaron para hacer la repartición del Perú. Esas visitas sirven para estudiar la economía, la organización social, política, religiosa y el trabajo que dedicaban al Estado, a los curacas y al sol. De estas últimas encontré varias en el Archivo de Indias, entre ellas la de Garcí Díez de San Miguel en la hacienda de Chucuito, que fue la primera que publicamos en San Marcos en 1964. Circuló por el mundo causando impacto, porque los incas tienen estudiosos en Europa y Norteamérica.

CPHEP: ¿Por qué los incas, tal vez más que otras civilizaciones, atraen el interés de investigadores de todas partes el mundo?

WES: Primero, fue una civilización cautivante que surgió en forma aislada y esfuerzo propio. No recibió ayuda ni influencia de ninguna otra civilización del mundo y eso llama la atención porque las grandes civilizaciones ya sean asiáticas o europeas se han formado uniéndose con otras. Segundo la civilización inca, pese a que fue una civilización de clases, no tuvo

una diferenciación muy profunda gracias a la comunidad y la reciprocidad. Nadie murió de hambre, eso es evidente y lo dicen los españoles en todas las crónicas, prácticamente no había pobreza. Cuando había sequías o granizadas, los recursos y los alimentos salían de los almacenes comunales o estatales hasta que se restablecía el orden. Esta es una de las razones que causan atracción. Además, la cultura Inca ha subsistido. Desapareció el sistema político y militar, más no las creencias, la reciprocidad, la comunidad, el ayni, la mita, la minka, que todavía se conserva en las comunidades. La religión también se mantuvo y ni los extirpadores de idolatrías pudieron destruirlos totalmente. Aún hoy existe el culto a los huamanis, la mamapacha y centenares de elementos culturales que siguen vigentes. Lo que no sucedió en Europa ni en España, donde la evangelización católica realizó una extirpación de idolatrías que triunfó, porque destruyó todo su pasado. Ello no pasó en el Perú.

CPHEP: ¿Por qué el Tahuantinsuyo surge en Cusco, por qué no en Cajamarca, Junín, Ayacucho o Bolivia?

WES: En Bolivia surgió una civilización con un Estado imperial-militarista, que precede al Tahuantinsuyo. Es el Estado Puquina que los arqueólogos comúnmente llaman Tiahuanaco y según estudios fue un Estado tan poderoso como el propio Tahuantinsuyo, que se considera fue un renacimiento del Tiahuanaco. Contemporáneamente, en Ayacucho también surgieron los Wari y otros imperios poderosos. Muchos estudiosos se preguntan por qué estos dos estados imperialistas tan poderosos no pelearon y se arrebataron el poder. Pues por la sencilla razón que ambos eran fuertes, estaban equiparados y se temían. En caso de una guerra ambos corrían el riesgo de desaparecer. Es parecido a lo que sucedió en la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, que de haberse enfrentado en una Tercera Guerra Mundial, el fin no solo era de ellos sino también de todos nosotros.

CPHEP Antes se decía que los aimaras expulsaron a los quechuas del altiplano y los obligaron a llegar al Cusco ¿Quiénes fueron los aimaras, de dónde proceden y cómo llegan a nuestro territorio?

WES: Hay nuevas aclaraciones al respecto. Cuando el cronista Pedro Cieza de León llegó a Chucuito, en Puno, entrevistó a los curacas, hombres encargados de mantener la cultura, educación y el recuerdo de su genealogía e historia. Uno de estos curacas fue Cari, que era un hombre muy hablador y astuto, quien Interrogado por Cieza, dijo que sus antepasados no eran originarios del altiplano sino que vinieron de Copiapó,² que hasta antes de la Guerra del Pacífico fue frontera entre Bolivia y Chile. Esta versión se afianzó con otras relaciones, entre ellas *"De las costumbres y conversión de los indios del Perú"* de Bartolomé Álvarez,³ quien evangelizó a los pueblitos al sur del lago Poapó, en lo que es hoy Bolivia. Este sacerdote aprendió aymara y escribió un libro donde recogió el testimonio de los habitantes quienes dijeron que provenían del sur pero sin especificar el lugar. A esta relación se sumó otra de un cronista que escribió sobre Carangas, al sur de La Paz, donde también los pobladores aseveraban provenir del sur. Así, estas tres versiones afirmaban que los aimaras eran de procedencia chilena. Parecía que no quedaban dudas. Sin embargo, estudios de lingüistas y glotocronólogos⁴ comprobaron que estas versiones no tienen fundamento porque los

² Copiapó, se ubica en la Región de Atacama en Chile.

³ Entre 1587 y 1588, Bartolomé Álvarez escribió un memorial dirigido al rey Felipe II de España al que tituló *De las costumbres y conversión de los indios del Perú*.

⁴ Es una técnica que sirve para medir el tiempo transcurrido a partir del momento que dos lenguas, relacionadas entre, si se separan. Ello permite a los lingüistas fijar los cambios producidos en los vocabularios de los dos idiomas y el momento en los idiomas se hicieron divergentes.

especialistas no encuentran en Chile topónimos aimaras ni rezagos que alguna vez allí se haya hablado dicha lengua y mucho menos, que se haya originado en ese lugar o en Argentina o Bolivia. Luego de estudios muy profundos, se encontró que el aimara se originó en la provincia de Yauyos, en la sierra de Lima. Cuando los españoles llegaron allí todavía se hablaba un aimara muy castizo y continuaba hablándose en el siglo XVIII. Pero en el siglo XIX comenzó a decaer, lo que confirma Antonio Raimondi en sus libros. El realizó dos viajes a Yauyos. En el primero, encontró numerosos pueblos que hablaban el aimara arcaico.⁵ En el segundo viaje Raimondi solo encontró dos pueblos que lo hablaban. Uno de ellos fue Tupe, donde hoy sólo las personas más ancianas lo hablan, ya que la última generación hablan el kawki. Al final, por citas documentales e informes de párrocos, se llegó a la conclusión que el aimara se hablaba en el centro del Perú: en Huancavelica, Ayacucho, Apurímac y Cuzco. Hay lingüistas radicales que se atreven a decir que los incas hablaron como lengua propia el aimara pero manejaron muy bien también el quechua y el puquina. Sobre todo la elite, que dominaba al menos tres lenguas para entenderse con los pueblos bajo su dominio, debido a que no confiaban en los intérpretes y consideraban una ofensa emplearlos porque podían engañarlos.

CPHEP: ¿Entonces el origen de los aymaras está en Yauyos?

WES: En este momento esa es la posición. Los aimaras de Yauyos tenían sus chacras en las cimas de los cerros, sembraban frutas, tubérculos, según las evidencias encontradas por los arqueólogos y cuando se visitan esos lugares aún se puede encontrar restos de pircas que delineaban los terrenos de cultivo. Pero de un momento a otro por los cambios climáticos los ríos se secaron y las chacras desaparecieron. Entonces, la gente tuvo que dejar sus antiguas viviendas y bajaron a buscar nuevos lugares donde establecerse y poder sobrevivir. Se establecieron en Chosica, palabra que procede del aimara Chosecc, que quiere decir "lechuzas"; asimismo en Ate, que procede del aimara "Latin"; y también se expandieron por la costa. Sin embargo, es difícil aplicar la palabra "invasión" porque no existía la intención de irrumpir. Son más bien migrantes aimaras, quienes forzados por el cambio climático, debieron buscar un espacio vital para sobrevivir, de lo contrario desaparecerían. El cambio climático puede ser una baja de temperatura de cuatro o cinco grados. Los expertos dicen que basta que la temperatura baje dos grados para que las formas de vida, permanentes por años se transformen. Porque la flora y la fauna no soportan los cambios y entonces los hombres que necesitan de ellas deben buscar nuevos lugares donde afincarse para sobrevivir. Es así, como los aimaras llegan al altiplano

CPHEP: ¿Y qué importancia tiene el poder militar para la conformación del Tahuantinsuyo?

WES: Daba la impresión de ser un Estado muy poderoso porque era muy riguroso en sus acciones. Perseguía la deslealtad, la corrupción, todos los juicios eran sumarios, se resolvían en dos horas. Se aplicaba la pena de muerte como una cosa común y corriente, nadie se espantaba. Todo Estado para que funcione bien necesita una fuerza militar que garantice el orden. Puede ser una monarquía, esclavista, feudal, un gobierno democrático o comunista. Puede ser cualquier modelo, pero siempre necesita una fuerza militar que defiende ese sistema. Y los incas no escapan a esta normatividad. ¿Pero cómo formaron sus fuerzas? Lo hicieron imitando al ejército Wari y Tiahuanaco, es decir la mita militar que conocemos no es otra cosa que es el servicio militar obligatorio y todo hombre de 18 a 50 años tenía que servir

⁵ Refiere el Dr. Espinoza que en el Siglo XIX aún se hablaba el aimara arcaico porque, aunque muy lentamente, las lenguas evolucionan.

al Estado cuando este lo llamara. No había una educación militar -como escuelas militares- pero aun así todos estaban obligados a servir cuando el Estado los llamaba. Aparte existía un ejército profesional permanente establecido en lugares donde el inca lo consideraba necesario. Estaba conformado por hombres que ingresaban a los 18 y eran dados de baja a los 50 años.

CPHEP: Quiere decir que ese ejército tenía militares profesionales ¿Cómo se conformaba ese ejército?

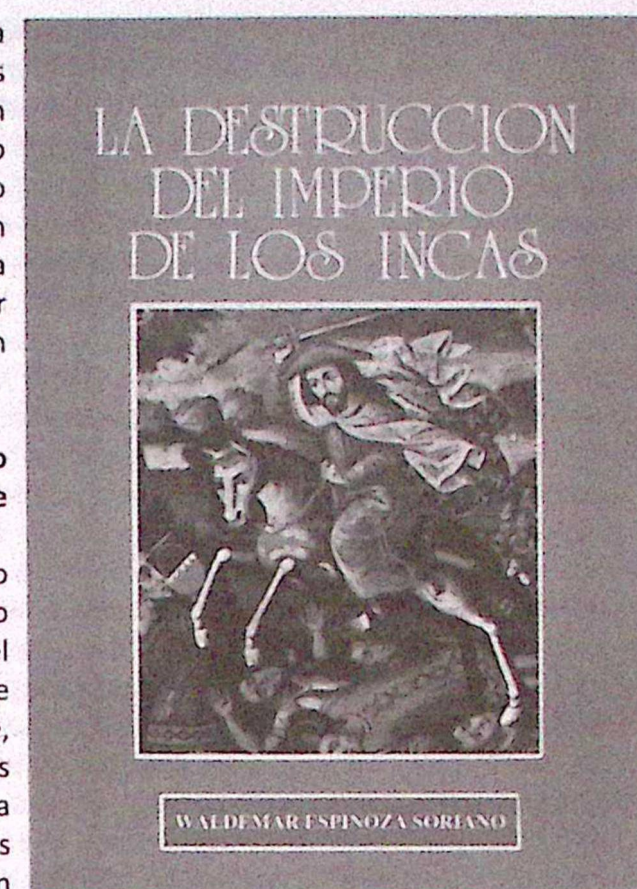
WES: Eran profesionales. Se ha detectado a través de los documentos del Siglo XVI que los militares de carrera del Tahuantinsuyo eran de la región de Charcas, hoy en Bolivia. Igualmente, destacaban los caracarás y churis, etnias con una fuerte tradición militar. Esta información sale de las crónicas relatadas por ellos mismos y donde mencionan que eran gente favorecida, durante el periodo de los incas. Tenían alimento, ropa, joyas, entre otros privilegios. Dicen: "nosotros no sabíamos sembrar. Con la llegada de los españoles, nos han desconocido, ahora estamos en la ruina; no sabemos cocinar nuestros alimentos, ni sabemos remendar nuestra ropa descosida". Entonces piden al virrey Francisco Toledo les reconozca en algo de sus antiguos privilegios. Todo esto refleja que existió un ejército profesionalizado, que cayó en desgracia al caer el Tahuantinsuyo.

CPHEP: Refiriéndose a las mujeres de la elite inca Ud. dice que tenían una influencia muy grande y eran un poder detrás del poder ¿Por qué?

WES: Ellas no gobernaban, ni ordenaban, pero decidían a través de la asesoría y el consejo al marido. Cuando éste se portaba mal, lo mataban. Tres incas fueron envenenados, entre ellos Túpac Inca. También había golpes de Estado para colocar al hijo favorito. Esto es el resultado de tener muchas mujeres.

CPHEP: ¿Es cierto que Huayna Cápac tuvo cientos de mujeres?

WES: Tuvo cuatrocientas esposas y un hijo en cada una; por eso la elección del sucesor provocó desazón y confusión. Ese día, cada mujer quería ver al hijo coronado con la mascapaycha, de tal manera que se desencadenó una pequeña guerra civil, pero todo lo discutido quedaba dentro de los grandes palacios del Cusco y Quito. La población no debía enterarse de nada y creer que todo marcha en forma pacífica. El nuevo inca era elegido en esas guerras internas. No es como dice la historia, que el inca antes de morir nombraba a su sucesor. Tal vez lo nombraba, pero al final aparecía una señora o un muchacho que se sentía con igual o más derecho que el otro y empezaba la disputa, que finalmente se definía en un campo de batalla.



CPHEP: ¿Y Pachacútec también llegó al poder por estas disputas o creó su propio espacio como consecuencia de la invasión Chanca, como dice la historia?

WES: Pachacútec llegó al poder, porque comandó la defensa del Cusco ante la defección de Wiracocha y Urco. No obstante, también es un buen ejemplo de las controvertidas consecuencias de la influencia de las coyas, al buscar imponer a su hijo como el sucesor, aunque fuera un inepto como Urco, quien no estaba capacitado y lo demostró cuando no pudo defender el Cusco de la invasión de los Chancas y se fugó. Entonces, apareció el hermano, que era hijo de otra mujer, para organizar con éxito la defensa y recuperar la ciudad. Así, los militares y los guerreros probos acordaron proclamar a Pachacútec como inca. No obstante, él no aceptó porque deseaba que su padre siguiera gobernando. Wiracocha avergonzado no quiso entrar al Cusco, pero exigió que Urco fuera investido como Inca. Ello generó una guerra entre los dos hermanos; Urco derrotado fue descuartizado y sus restos fueron echados al río para que la corriente se lo lleve. Eran temerarios

CPHEP: ¿Por qué cree que surgió la guerra entre Huáscar y Atahualpa?

WES: Pugna de poderes. Porque tanto en Quito como en Tumipampa, donde había nacido Huayna Cápac, vivía mucha gente cusqueña que se había establecido, en las guarniciones de la zona, para defender esos territorios. Mientras que en el Cusco, la elite disfrutaba una vida de placer dedicados a beber, tocar música y bailar, los mitimaes en el norte custodiaban las fronteras. Por tanto, comenzaron a sentirse olvidados, marginados, generándose descontento y enemistad. Por esa causa estalló la guerra civil, los mitimaes querían que se elija un inca de ellos y Atahualpa era considerado un mitimae del norte.

CPHEP: ¿El norte había ganado mucho poder?

WES: Sí, además había etnias levantiscas como los cayambis, los caranquis, quitos y otros que se oponían al Cusco porque Huayna Cápac había hecho una verdadera masacre y mandado castigos temerarios; al extremo que las aguas de la laguna de Yahuarcocha se convirtieron en sangre con espuma blanca. Ello gestó rebeldía y las etnias estaban esperando el momento oportuno para vengarse. Ese momento llegó cuando Atahualpa los convocó para que lo apoyen. Fueron, quiteños, cayambis y caranquis quienes destruyeron ciudades como Vilcas, Cajamarca y después tomaron el Cusco. Fue una guerra tremenda y Atahualpa estaba ganando a Huáscar cuando llegaron los españoles.

CPHEP: Pero Atahualpa era cusqueño

WES: La doctora Ella Dunbar Temple, basándose en la crónica de Cieza, que estudió detenidamente, confirmó que Atahualpa nació en el Cusco. Sucede que como se portó muy mal con su hermano Huáscar, los cusqueños no lo reconocieron y dijeron que había nacido en otro lugar del mundo. Fue como un castigo por portarse mal. La prueba definitiva llegó cuando se descubrió la crónica entera de Juan de Betanzos, casado con Evangelina, quien había sido la esposa principal de Atahualpa. Era su prima hermana y había vivido con ella por lo menos de 15 a 20 años. Ella sabía toda la historia de Pachacútec, Túpac Inca y Atahualpa; se la contó a Betanzos y esa información la convirtió en libro, el cual en realidad debió llamarse la Crónica de doña Evangelina Yupanqui y no de Betanzos. En esa crónica y en base a lo que Evangelina dijo, se afirma que Atahualpa nació en el Cusco.

CPHEP: Una de las causas por lo cual ejecutan a Atahualpa, es que se había casado con la hermana

WES: Fue un artificio. El asunto es que los españoles no comprendían la cultura andina. En el ayllu y la panaca todos se consideraban hermanos. Mi hermano, mi hermana y a los mayores mi padre, mi madre. El ayllu era una gran familia, al primo del primer, segundo, tercer, cuarto, quinto y sexto grado le digo hermano y a una señora de edad y a cualquiera de ellas mama y al padre yaya. Ellos se casaban entre hermanos, pero no con su hermana carnal. Los españoles como no comprendían las costumbres dijeron que se había casado con su hermana. Fue un pretexto para matarlo.

CPHEP: ¿Es verdad qué Atahualpa fue a reunirse con los españoles sin llevar resguardo porque confió mucho de su poderío?

WES: Atahualpa llegó a la reunión con por lo menos cinco mil soldados. A cuarenta mil los despachó al Cusco para que tomaran la ciudad y prepararan su llegada. ¿Y por qué sabemos que había cinco mil soldados en Cajamarca? Porque los españoles apresaron a cinco mil mujeres. Los soldados siempre andaban con sus mujeres, ellas realizaban una gran labor logística. Son las rabonas, que existían desde antes de los incas y se prolongaron en la colonia. Luego en la independencia, en la guerra con Chile y hasta en la guerra con Ecuador. Los españoles adoptan nuevas tácticas para ganar la guerra, una de ellas fue capturar a las mujeres. Apresándolas, sin ellas no hay logística. No hay comida y sobre todo no hay bebida.

CPHEP: Además los españoles llegan a Cajamarca con el apoyo de etnias aliadas, que fueron incondicionales a Pizarro.

WES: Cuando Pizarro llega a las playas de Tumbes, lo hace con temor, a pesar que su hueste estaba bien armada y traía un escuadrón de perros galgos, entrenados para cazar y matar indios. No obstante, poco después del desembarco, se presentaron los primeros embajadores cañaris para pedirle ayuda contra las crueldades de Atahualpa. Esto causó gran impacto en Pizarro porque de inmediato se dio cuenta que este país estaba en caos y dividido. Era analfabeto pero tenía gran sentido común y supo sacar provecho de esa situación. Hizo alianza con los cañaris y fueron unos quinientos quienes lo guiaron de Tumbes a Cajamarca. Al llegar allí recibieron más auxilio, no solo de cañaris, sino también de chachapoyas y huancas. Estas fueron las tres grandes naciones aliadas que destruyeron el imperio de los incas. Todo indica que el Tahuantinsuyo no era una sola nación ni una sola patria. Estaba compuesta por docenas y docenas de etnias, que no se habían integrado aún. El Tahuantinsuyo tenía pocos años y se no había consolidado ni integrado con los pueblos sometidos a su dominio.

CPHE: ¿Qué hay de cierto en lo que dice Blas Valera que los españoles envenenaron la chicha, el agua que estaba en el campamento de Atahualpa, por eso lo soldados no pudieron entrar a defenderlo y por ello lo capturan los españoles?

WES: Eso debe ser una invención del padre. Pero esa no fue la verdadera causa por la que lo sacaron del Perú y aunque nadie sabe fehacientemente la razón de su expulsión, hay una hipótesis del padre Mateos, que dice que en Potosí se vio envuelto en lio de faldas, entonces los Jesuitas para evitar el escándalo, ahí mismo y sin averiguar más, lo expulsaron a Arica y desde allí Arica lo embarcaron a España.

CPHEP: ¿A partir de ese hecho la Corona prohibió que mestizos entren a las órdenes religiosas?

WES: No, porque desde el comienzo estaba dada la prohibición pero los jesuitas eran una orden muy especial. Tenían formas y actitudes muy diferentes a los españoles, lo que finalmente les originó la expulsión.

CPHEP: Los peruanos tenemos la idea que el Tahuantinsuyo es la época más admirable de nuestra historia y nos cuesta aceptar los errores de Atahualpa, por ello ha sido estigmatizado como un ambicioso y no comprendemos el comportamiento de etnias como los cañaris.

WES: Ciertamente el Tahuantinsuyo es admirable. No había hambre y está comprobado que no había pobreza. El inca distribuía la riqueza cuando el pueblo lo necesitaba. Pero en cuanto a libertades políticas, estaban muy restringidas. Sin embargo hay que entender que era otro mundo, otro tiempo, otra cultura. Los cusqueños eran ordenados y los castigos eran temerarios. Por eso, los cañaris odiaban a Atahualpa y para destruirlo se aliaron con los españoles. También odiaban todo lo cusqueño. No olvidemos que fue un cañari quien se ofreció de voluntario para cortarle la cabeza a Túpac Amaru I. Los cañaris ayudaron a los españoles hasta el final de la conquista y siempre fueron sus aliados. Por esa razón, las autoridades virreinales les dieron muchos privilegios, como: Escudo de Armas, les repartieron tierras, los hicieron alguaciles o policías, los pusieron de resguardo de la fortaleza de Sacsayhuaman, lugar preferido en la celebración de Corpus Christi, no pagaban tributos, no hacían mitas. Hasta que llegó Bolívar, quien en 1825 publicó un decreto por el cual todos los indígenas, sin distinción, debían pagar tributos. Así, los cañaris pasaron al olvido. Hay muchos documentos sobre ello.

CPHEP: Qué interesante e importante lo que nos dice y ojalá esta entrevista incentive a los jóvenes historiadores a investigar sobre estos temas. Porque Ud. y María Rostworowski serían los únicos etno-historiadores en el Perú y en las nuevas generaciones no hay mucho interés por estos estudios.

WES: Está desapareciendo el interés por el S. XVI, XVII e inclusive el XVIII. Los alumnos de Historia no quieren llevar el curso de Paleografía. No les gusta y si estudian, lo hacen para salvar el curso y la ausencia paleógrafos se va reflejando en la desaparición del interés por los cursos de historia colonial.

CPHEP: Igual pasa con los estudios sobre la historia del ejército no hay un interés de estudiantes ni investigadores. El libro del doctor Edmundo Guillén Guillén y del general Víctor López Mendoza, sobre el ejército de los incas, tal vez sea el único trabajo sobre ese tema y desde su publicación han transcurrido más de treinta años y no han aparecido nuevos trabajos al respecto. Desde entonces han aparecido nuevas fuentes, nuevas perspectivas y lo que hoy Ud. cometa nos obliga a replantear la historia del ejército incaico.

WES: Con relación a universidades o institutos que aborden la historia militar, no conozco ninguno, los únicos libros de historia militar que conozco son los que edita la Comisión Permanente de Historia del Ejército. La historia tiene que seguir replanteándose cada cinco o seis años. Pero por ahora parece que se ha detenido y no solo en el aspecto militar, sino también en lo religioso entre otros. Lo que si continúa como mucho auge es la historia económica.

Waldemar Espinoza Soriano (Cajamarca, 1936). Historiador. En 1953 ingresa a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Con la tesis *Rebeliones indígenas y mestizos en la sierra septentrional del Perú, 1756-1821*, obtuvo el grado de bachiller. Finalizados sus estudios universitarios, viajó a España en donde investigó en el Archivo General de Indias. En 1962, con el grado de doctor inicia su fecunda actividad docente en la Universidad Comunal del Centro, en Huancayo; en 1975, se reintegra a San Marcos como auxiliar de cátedra. Después asume los cursos de Fuentes Históricas, Historia General del Perú y Etnohistoria Andina que en un momento fueron de sus grandes maestros Porras y Valcárcel.

Fue profesor principal de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, teniendo a su cargo los cursos de Visión Histórica del Perú, Historia del Perú pre-hispánico e Historia Andina. Entre 2007 y 2010 fue Director de la Escuela de Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales (UNMSM) y entre 2010 y 2012 fue Decano. En la actualidad es uno de los más importantes y representativos historiadores no solo de nuestra patria sino del área iberoamericana.